

ANO 43-1, 2009

FACULDADE DE PSICOLOGIA E DE CIÊNCIAS DA EDUCAÇÃO
UNIVERSIDADE DE COIMBRA



revista portuguesa de
pedagogia

Versão integral disponível em digitalis.uc.pt

Cine, educación y vejez. Una propuesta de intervención pedagógica desde la película *Elsa & Fred*

Carmen Pereira Domínguez¹ & Luis Fernando Valero Iglesias²

Este artículo se ha elaborado con el objeto de formar al alumnado de Educación Social de cara a los nuevos planes Europeos de Educación Superior. Se trata de mejorar los estilos de aprendizaje y de favorecer los conocimientos, destrezas y actitudes apropiadas en el ámbito de intervención socioeducativa con las personas mayores.

Para ello, desarrollamos una propuesta de intervención pedagógica a partir del estudio, reflexión y valoración de un ejemplo cinematográfico para educar en valores: *Elsa & Fred*. Desde nuestra experiencia, no podíamos desaprovechar la oportunidad de recrearnos en este reconocido filme que profundiza, con maestría y humanidad, en el conocimiento de algunos aspectos de la vejez en la sociedad actual.

Además de las reflexiones finales a este escrito, de las referencias bibliográficas y webgrafía, también adjuntamos un anexo referente a una relación orientativa de una serie de muestras cinematográficas sobre la vejez para seguir educando nuestra mirada.

Nunca es tarde para vivir, nunca es tarde para soñar. Eso sí: hay que darse cuenta de que estamos vivos y de que las ideas y los sueños no envejecen con los años. La vejez es un mero hecho biológico que queda registrado en el cuerpo, no en el alma. Marcos Carnevale³

1. A modo de introducción

En este escrito expondremos, en primer lugar, algunos aspectos sobre la vejez, un tema de la materia que nos incumbe, *Educación Permanente*, en los estudios de Educación Social⁴, en la Facultad de Ciencias de la Educación. Esta asignatura, de

¹ Universidad de Vigo. E-mail: mcdguez@uvigo.es

² Universidad Rovira i Virgili. Tarragona. E-mail: luis.valero@urv.cat

³ Consultado el 29 de febrero de 2008, [http://: www.labutaca.net/films/36/elsayfred1.htm](http://www.labutaca.net/films/36/elsayfred1.htm).

⁴ Esta experiencia universitaria se ha desarrollado de modo paralelo en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Rovira i Virgili, de Tarragona.

categoría troncal (de 6 créditos, 4 teóricos y 2 prácticos), de primer curso, se imparte durante el segundo cuatrimestre del año académico. Sus contenidos se consideran por el Ministerio de Educación y Ciencia como básicos y necesarios para la formación inicial de los futuros educadores sociales, de ahí su carácter obligatorio. En nuestras Facultades la matrícula ronda el número de 75 alumnos, aproximadamente.

Seguiremos con el desarrollo de un ejemplo de intervención pedagógica por medio del cine, desde el análisis y la comprensión de lo que significan los valores de la vida, el afecto y la comunicación en la vejez, y la necesidad de analizar esta situación desde un ángulo más respetuoso para la dignidad de estas personas. Y por lo que supone formar personal y profesionalmente al alumnado universitario en estos ámbitos de actuación socioeducativa. Como conclusión, ofreceremos las reflexiones más notables sobre la experiencia desarrollada.

Hemos incluido en los siguientes párrafos ideas, orientaciones y actitudes probablemente más apropiadas para un entorno familiar que profesional. Lo hacemos con intencionalidad, porque consideramos que la vejez, como curiosamente también la infancia, son períodos de la vida en donde cobra especial importancia el afecto, la ternura, el cariño, la proximidad, la manifestación de sentimientos positivos en suma. Quizás por la disminución de la capacidad de autonomía, por la percepción de la propia debilidad, los ancianos se muestran especialmente sensibles al trato amable y afectuoso. Y es importante que los futuros educadores sociales comprendan la específica situación de la vejez —tan diferente a la suya, pues suelen estar en plena juventud— y que perciban las actitudes y valores de estas personas mayores, con quienes van a trabajar en breve tiempo.

La tragedia de hacerse mayor, con la soledad que provoca el distanciamiento de aquellos a quienes más se quiere, concluye en la certeza de que nadie está preparado suficientemente para afrontar ese ciclo vital. El término *viejo* hasta se nos antoja injusto cuando se trata de aplicárselo a seres humanos, a nuestros seres queridos, a nuestros padres. Es inapropiado hasta en su supuesta acepción más cariñosa, si la hubiere, porque nada se hace viejo en el alma y, mucho menos, en el sentimiento que esos, nuestros mayores, saben conservar hasta el final, cuando nos miran sin decir, cuando nos hablan aún sin pensar, nos conozcan o no atinen a ello. Somos algo suyo, aún en la inconsciencia que provoca el mal físico o mental. Nos reconocen, nos aman, porque venimos de su unión elegida, y ejercen su labor abnegada para siempre.

Nuestros mayores, desde su inmensa sabiduría forjada en el transcurso del tiempo, no entienden los todavía balbuceantes pasos de los hijos que, inmersos en el quehacer